

Max Barbosa, “Sobre *El príncipe y el mar*”. *Teatro en Miami*

Con el estreno del *Príncipe y el mar* también inauguras la sede de Artefactus Teatro, ¿cómo has logrado tan feliz coincidencia?

Abrir nuestra sala Artefactus en Kendall ha sido un proyecto mimado y sostenido con mucho esfuerzo y constancia. No ha sido tarea de un día, sino de años. Lo mismo podría decir de mi literatura, y primordialmente de mi dramaturgia. Han requerido de una buena inversión de tiempo, paciencia, trabajo, dedicación y más trabajo. Este año volvimos a insistir con el espacio para la sala y apareció —como suelen aparecer ciertas cosas cuando uno las desea tercamente— este formidable almacén, que hemos estado acondicionando para ofrecer a la ciudad una atractiva programación cultural. Paralelamente, la Editorial Panamericana publica este año mi obra “El príncipe y el mar” en su preciada colección Primer Acto. El libro resultó muy hermoso, gracias a las ilustraciones de Esperanza Vallejo, quien logra interpretar y redimensionar ese particular mundo de la pieza. Sus imágenes son realmente inspiradoras y me impulsaron, definitivamente, a la elección de esta obra para su montaje.

¿Predominará el teatro para niños y jóvenes? Sucede que para mantener un espacio se hace necesario, a veces, muchísimas veces, aceptar propuestas más comerciales (El Yunque, por ejemplo) que teatrales, ¿no corres ese riesgo?

Concebimos Artefactus como un espacio para las artes y la literatura, un espacio cultural en el que convivan el teatro, la danza, la música, las artes plásticas, el cine y la narración oral. También queremos ofrecer talleres de apreciación, formación y capacitación a profesionales y aficionados. La sala se estrenará con una obra para la gran familia y, además, con una exposición de la artista plástica Alejandrina Silvera, cuyo montaje y curaduría están a cargo de Nobarte. No descuidaremos la programación infantil y acogeremos iniciativas y propuestas que se ajusten a nuestro perfil e intereses culturales.

¿Cómo defines *El príncipe y el mar*: alegoría, metáfora o parábola de la sociedad actual?

La obra, escrita en Caracas, alrededor de 1998, muestra un peculiar retrato de familia en el que convergen dos padres, un hijo, una abuela y

una niña, personaje este misterioso y simbólico, que remite al universo onírico y feérico. Con “El príncipe y el mar” intenté ir un poco más allá del asunto de la sobreprotección filial, mostrando otra cara del poder autoritario, la fragilidad de las reglas y el conflicto entre el deseo y la realidad en una casa que se erige como metáfora del encierro.

Para el investigador y dramaturgo Matías Montes Huidobro, la obra “requiere un entendimiento del proceso de crecimiento y de riesgo que vive cada niño en su camino hacia la liberación marítima, base de la alegoría dramática (...) en la cual el amor, bien y mal entendido, juega un papel importantísimo”.

El texto pide a gritos un montaje imaginativo en cuanto a requerimientos de una puesta en escena de este tipo, ¿será posible?

La obra encontrará en cada director de escena una manera particular de mostrarse ante el público. Confío en que ayude su profundidad simbólica, la universalidad temática y la pluralidad de significados. Para mi puesta he optado por elementos simples y móviles, que ofrecen armonía, sentido plástico y lúdico. La pieza debe fluir como un juego de niños.

Por el contenido que ofrece la obra pudiera incidir más en adultos y jóvenes que en los niños, ¿no crees?

En mi dramaturgia construyo siempre una autopista de varias vías y en varias direcciones. Es necesario que el público en general disfrute la obra, el niño, el joven, el adulto... El teatro para niños los incluye a todos. A los padres que acompañan a su hijo, al maestro, al joven... todos deben divertirse como un niño. Es un teatro para divertir y proponer universos, valores y estéticas a los niños, y también es un teatro para que el adulto se entienda con los más pequeños y consigo mismo. Muchos adultos vuelven a la infancia. Entiendo que los niveles de lectura cambian, según el receptor. Lo demás sigue siendo puro hecho teatral. Magia para todas las edades.

Es evidente el teatro dentro del teatro como recurso dramático, ¿qué pretendes?

Intento retomar y jugar con la concepción filosófica y artística de la vida humana como un teatro, de ahí la inclusión de textos y referencias a dramaturgos como Shakespeare y Calderón, además de la conexión con

historias y personajes de la literatura clásica para niños. Toda la obra se construye sobre la base del juego del teatro dentro del teatro. Los padres, en esta trama, juegan a representar historias y personajes, con el único propósito de distraer a Mariano, el niño atrapado en el “divertimento” opresivo de los adultos. Me gusta el recurso del teatro dentro teatro, es de hecho la base del juego infantil.